

A-C.123/5

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

UN CABALLERO PARTICULAR

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

DON CARLOS FRONTAURA

MÚSICA DE

DON FRANCISCO ASENJO BARBIERI

QUINTA EDICIÓN

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

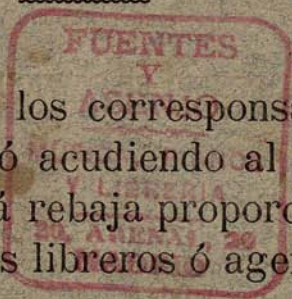
(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40. — OFICINAS: POZAS, —2—2.º

1898

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.



H Coy 12315

R
64014

UN CABALLERO PARTICULAR

Esta obra es propiedad de la Sra. Viuda é Hijos de D. Prudencio de Regoyos, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los propietarios se reservan el derecho de traducción

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCO-WICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

UN CABALLERO PARTICULAR

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

DON CARLOS FRONTAURA

MÚSICA DE

DON FRANCISCO ASENJO BARBIERI

Representado por primera vez en Madrid, en el TEATRO DE LA
ZARZUELA, en Junio de 1858

QUINTA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898



REPARTO



PERSONAJES

ACTORES



JUANA.....	D. ^a ELISA ZAMACOIS.
AMPARO.....	DOLORES FERNÁNDEZ.
GINÉS.....	D. VICENTE CALTAÑAZOR.
DON RUFO.....	FRANCISCO CALVET.

ACTO ÚNICO

Sala modestamente amueblada. Puerta en el fondo, dos á la derecha y dos á la izquierda

ESCENA PRIMERA

GINÉS

(Momentos antes de terminar la introducción se levanta el telón, y al terminar aquélla entra por la puerta del fondo Ginés; tira con furia el sombrero, da un puntapié á una silla que encuentra al paso y viene á colocarse en el centro del teatro, contemplando un papel que tiene en la mano.)

Música

¿Puede haber suerte negra
como la mía?
Soy casado reciente
de hace tres días,
y hoy, que es el cuarto,
ya me encuentro completa-
mente tronado.
De un destino fiaba
yo mi destino,
y sin él he quedado,
y estoy lucido.
De una plumada
mi destino suprimen
con mucha gracia.

¡Cuál un arreglo, ¡ay misero!,
ministerial,
destruye mi paz plácida
matrimonial!
Cien arreglos incólume
pude sufrir,
y ser al cabo víctima
me toca á mí.
¡Ay, ay, Ginés,
qué mal te ves,
sin más empleo
que tu mujer!
¡Tonto, Ginés!
Si así te ves,
tú lo quisiste,
tú te lo ten.
¡Ay, ay, Gines! ¡Qué mal te ves!
Tú lo quisiste, tú te lo ten.

Hablado

Yo, pobre presupuestívoro,
pobre paloma sin hiel,
escribiente benemérito
con veinte duros al mes;
después de sufrir incólume
ochenta arreglos ó cien
en mi carrera gloriosa
de empleado, vengo á ser
de un arreglo triste víctima.
Estás lucido, Ginés.
Te quedas, en un momento,
de real orden sin comer.
¡Arreglo!... ¡Arreglo maldito!
Y dice: «Ha tenido á bien. . .»
(Fijando la vista en el papel.)
¿A bien, eh? Puede que aún
lo tenga que agradecer.
Yo estaba tan arreglado
con mi empleo, que lo fué,
y con el amor dulcísimo
de mi mujer, que lo es...
Y hoy quedo desarreglado,
y como arreglar no sé

que yo, mi mujer donosa
y lo que venga después
podamos seguir viviendo
si no tenemos con qué...

(Señalando á la boca.)

Si yo supiera hacer algo...
Pintar... cantar... ó coser;
pero ¡quía! Yo no sé más
que ser empleado... ¡pues!
¡Ay, Ginés, estás lucido!
¡Estás lucido, Ginés!

ESCENA II

GINÉS, JUANA, saliendo de una de las habitaciones de la izquierda

- JUANA ¡Calle! ¡Qué pronto has vuelto hoy!
GINÉS Sí, paloma... (¿Cómo le digo?...)
JUANA ¿Tienes algo, esposo mío?
GINÉS No, mujer, nada... nada. He tenido; pero ya...
JUANA No te entiendo.
GINÉS Pues la cosa es muy sencilla. Ven acá, siéntate á mi lado. (Se sientan.) Mirame bien. ¿Te gusta?
JUANA ¡Qué pregunta!
GINÉS Responde. ¿Te gusta hoy tanto como antes de ayer, dichoso día de nuestra boda? ¿Me quieres tanto como antes de ayer?
JUANA Sí, te quiero lo mismo.
GINÉS ¿Eh? ¿Y nada más?
JUANA Sí, te quiero mucho más.
GINÉS Ya decía yo... Y si te digo hoy que no soy lo que era antes de ayer, que antes de ayer era un hombre y hoy soy un cesante, y que no tengo ya lo que tenía... sino solamente esta real orden, ¿me querrás mañana lo mismo que hoy y que antes de ayer?
JUANA Pero, ¿qué estás diciendo? Tú tienes algo, Ginés.
GINÉS Cuando te digo que no, que no tengo nada más que este papel, por el cual nada tengo.
JUANA ¿De veras?
GINÉS Sí, Juana, soy un cesante, y desde hoy no

comeremos, á no ser que nos comamos uno á otro, tú primero á mí, y yo luego á ti, ó viceversa.

JUANA
GINÉS

¡Qué cosas tienes!

No, quien tiene cosas bien raras es el ministro que me ha dejado cesante.

JUANA
GINÉS

¿Pero no te han de volver á colocar?

Por ahora no, como no sea en el cementerio... Pero fío en que sonará la hora de la reparación más adelante. Sí, esposa; yo seré repuesto en mi destino apenas vuelvan los nuestros al poder.

JUANA
GINÉS

Pero, ¿quienes son los nuestros?

Los nuestros son nuestros hombres, los hombres de nuestro partido, del partido de nuestras ideas, de las ideas de nuestro siglo, del siglo...

JUANA

Pero, ¿qué entiendo yo de ideas ni de siglos?

GINÉS

Es verdad, vosotras las mujeres no estais en los secretos de la cosa pública. Nosotros somos los que debemos cuidar de la cosa pública, vosotras bastante tenéis con el hogar y los hijos y los maridos, etc., etc.

JUANA

¿Pero á qué conduce todo eso? ¿Qué me quieres decir?

GINÉS

Te quiero decir que estoy sin un real ni de donde me venga, y que no hay arbitrio de que nos mantengamos más que de amor, que es comida muy buena para estómagos calientes.

JUANA

¿Cómo?

GINÉS

De eso se trata, de comer; pero hija, no hay de qué.

JUANA

Pues mi tía dice que el marido debe mantener á la mujer.

GINÉS

Sí; pero á ese *debe* le falta el *haber*. Yo debo; pero no tengo: resultado, tener paciencia y fe en el porvenir.

JUANA

¿Pero y el presente?

GINÉS

¡El presente!... No se piensa más que en el presente. Así está el mundo. Lo que importa es asegurar el porvenir... ¡Qué pobreza de espíritu la tuya!

- JUANA ¡Ay, Ginés! Tú no eres lo que eras.
GINÉS Ya lo creo. Yo era un hombre que podía comer impunemente, y ahora no puedo; es decir, puedo, pero no puedo poder comer.
- JUANA ¿Y qué vamos á hacer?
GINÉS Eso digo yo.
- JUANA Trabaja.
GINÉS No sé.
- JUANA Trabajaré yo.
GINÉS ¡Qué! ¿no tengo yo vergüenza? Pues no faltaba más, que siendo yo el marido... Tú bastante tienes que hacer con cuidar de la casa, de la cocina, de la cocina sobre todo.
- JUANA ¿Pero qué cocina, si no tenemos dinero?
GINÉS Verdad es; tenerla limpia quiero decir.
- JUANA ¡Qué suerte la mía! Más me valía haberme casado con don Rufo.
- GINÉS ¡Eh! ¿quién es don Rufo? ¿De dónde te ha venido ese don Rufo? ¿Dónde vive don Rufo?
- JUANA Don Rufo es un caballero muy rico, que quería casarse conmigo cuando yo vivía con mi tía... Dos meses hace que marchó á Leganés.
- GINÉS ¿A Leganés? ¡Ay, Leganés! ¡Qué recuerdos tiene para mí Leganés! Allí conocí yo...
- JUANA ¿A quién? ¿A quién conociste allí? Responde.
- GINÉS A nadie... A una loca, sí, á una loca... (Y no miento, que loca estaba por mí la pobrecilla.)
- JUANA ¡Qué va á ser de mí, Dios mío! ¡Casada con un hombre que no me puede mantener!
- GINÉS ¿Y qué será de mí, casado con una mujer que quiere que la mantengan?
- JUANA Bien decía mi tía que tú no tenías sobre qué caerte muerto.
- GINÉS No lo diría ahora, que estoy expuesto á caerme muerto de hambre sobre cualquier cosa. ¡Qué quieres, hija! á eso estamos expuestos los hombres públicos, los que fiamos de un destino nuestro destino. Pero basta de conversación y prepárame algo de almorzar. Esta mañana salí tan de prisa... Un jamón, tres chuletas, cualquier friolera.

- JUANA Si ya no tengo dinero.
GINÉS ¡Hombre! Muy derrochadora eres: te dí diez reales hace tres días, cuando nos casamos.
- JUANA Pues...
GINÉS No, no te reconvengo. (Sacando una moneda del bolsillo.) Toma otros cuatro y trae todo lo que quieras.
- JUANA ¿Pero he de ir yo?
GINÉS Sí, tú misma. Yo no sé regatear...
JUANA Pues yo...
GINÉS Anda, mujer, anda. Toma la mantilla. (Tomándola de una silla y poniéndosela.) Es preciso que te acostumbres á ser pobre mujer de un marido pobre.
- JUANA (Poniéndosela.) ¡Qué boda! ¡Válgame Dios!
GINÉS ¡Ah! Cuida de que en la vuelta no te den algún napoleón falso.
- JUANA Bien me decía mi tía... ¡Salir sola! Y si me sale alguno...
GINÉS Le dices que venga á verse conmigo; verás como le hago salir por la ventana. (Sale Juana por el fondo.)

ESCENA III

GINES

Pues señor, vamos á cuentas, es decir, á cuentas no; porque cuentas deben suponer dinero, y yo podré tener cuentas, pero dinero, ni esto. (Señalando á la boca.) Vocativo *caret*. Tres días hace que me casé y en la boda gasté cuanto tenía y algo más. Tengo, pues, casero, necesidades, acreedores, amor, ilusiones y mujer, total: seis males distintos y una sola calamidad verdadera... ¡Ah! más valía haber continuado mis relaciones inocentes con Amparo, la Pitonisa, la Semíramis, la Norma, la Safo de Leganés. ¡Pobrecilla! La hice creer que me llamaba Lisardo... y no fué este nombre el que menos la enamoró... Si me hubiera casado con ella,

tal vez á estas horas tendria yo... ¿Eh?
¿Quién entra?

ESCENA VI

GINES y DON RUFO. DON RUFO ha entrado momentos antes de terminar el monólogo de Ginés, y examina la habitación con curiosidad.

RUFO (Reparando en Ginés y sin descubrirse.) ¡Caballero!

GINÉS Con franqueza, pase usted adelante. Cúbbrase usted. (Don Rufo no se descubre.)

RUFO ¿Es esta la habitación?

GINÉS ¡Eh!

RUFO ¿Que si es esta la habitación?

GINÉS Sí, señor, esta es. ¿Y qué?

RUFO ¿La casa es tranquila?

GINÉS Sí, señor, muy tranquila. (¿Qué quiere este fenómeno?)

RUFO ¿Hay chinches?

GINÉS No sé.

RUFO ¿Tienen ustedes chiquillos?

GINÉS Caballero, ¿qué chiquillos hemos de tener en tres días?

RUFO (Acercándose á mirar por la puerta de la derecha.) Yo necesito dos cuartos, este para mi sobrina, y este para mí. (El de la izquierda.) ¿Tienen buenas vistas estas ventanas?

GINÉS Sí, señor, muy buenas. Se ven los cementerios, Chamberí, la Giralda de Sevilla, Sebatopol, el polvorín, el Misisipi, se ve todo el mundo. ¿A usted qué le importa?

RUFO ¿Cómo que no? Si he de vivir aquí...

GINÉS ¿Aquí?... ¿Usted viene á vivir aquí? (¡A que mi ca-ero ha olido que estoy cesante y me planta en la calle!) ¿Con qué derecho viene usted á vivir aquí? ¿Le parece á usted que mi casa es la posada de Zaragoza?

RUFO Ni por pienso, pero si es una casa de huéspedes mejor de lo que son en general en Madrid.

GINÉS (¡Ah! ¡ya comprendo! Se ha equivocado de cuarto.) Caballero, yo...

- RUFO Mire usted, yo soy un caballero particular.
GINÉS Ya lo veo.
- RUFO Y si nos convenimos, no le pesará á usted.
GINÉS (¡Ah, qué ideal!) ¡Sí, señor, no nos hemos de
convenir! (Este caballero particular es mi
salvación.)
- RUFO Yo tengo una sobrina.
GINÉS ¿Es posible?
RUFO Muy bonita.
GINÉS ¿Bonita? Que pase adelante.
RUFO No, si no ha venido conmigo, vendrá luego.
GINÉS Sí, tráigala usted y la veremos.
RUFO Mi sobrina es tonta.
GINÉS Es enfermedad que padece la mitad del
mundo.
- RUFO Ha quedado huérfana, y yo soy su tutor.
GINÉS ¿Qué me cuenta usted?
RUFO La pobrecilla ha vivido en un pueblo, y por
entretener el ocio se dedicó á leer novelas y
versos, y las novelas y los versos la pusieron
en un estado lamentable.
- GINÉS Es interesante la historia.
RUFO Apareció un belitre en el pueblo, supo
embaucarla y la muy simple se enamoró
de él.
- GINÉS (Así me sucedió con Amparo, la de Le-
ganés.)
RUFO ¿Qué dice usted?
GINÉS ¡Nadal Recordaba un caso parecido. ¿Y qué
piensa usted hacer de su sobrina?
- RUFO Se ha empeñado en venir á Madrid á bus-
car á ese belitre, sin el cual, dice, no puede
vivir... Conque ya sabe usted quién soy.
- GINÉS Sí, las señas son mortales.
RUFO Si esta casa reúne las condiciones que yo
deseo, tendrá usted huéspedes para mucho
tiempo. Hasta que mi sobrina se case y me
case yo también.
- GINÉS ¡Hola! ¿Con que usted también quiere in-
gresar en el martirologio?
- RUFO Sí, señor; yo no puedo vivir sin una mujer.
GINÉS (Y yo no puedo vivir porque la tengo.)
RUFO Tengo comenzada una conquista.
GINÉS Ni la de Granada será tan célebre como la

- que usted lleve á cabo. (¡Cuidado que es feo este hombre!)
- RUFO Conque voy á buscar á mi sobrina, que me espera en el despacho de las diligencias, y volveré con ella.
- GINÉS Pero antes...
- RUFO La casa me gusta. Del precio ya hablaremos. Yo no reparo en eso; lo que quiero es estar bien servido.
- GINÉS ¿Pero mejor sería?...
- RUFO Luego, luego hablaremos. Mi sobrina me espera (Se va por el fondo.)

ESCENA V

GINÉS

La Providencia viene en mi socorro disfrazada de caballero particular. ¡Ah! una idea me ocurre; mi mujer no será mi mujer, es decir, yo no seré su marido. Diré que somos primos. Eso es, primos. Ese viejo la respetará así más que si le digo que es mi mujer. Los hombres tenemos una tendencia fatal á lo ajeno. Además, esa conquista que ha emprendido ocupará todo su tiempo... Decididamente me conviene el viejo. Le pediré el importe adelantado de siete ú ocho años, y viviremos sobre el país, hasta que vuelvan al poder los nuestros y suene la hora de la reparación. (Al ver entrar á Juana corre hacia ella muy alegre y quiere abrazarla)

ESCENA VI

GINÉS y JUANA

Música

JUANA
GINÉS

Ya estoy de vuelta.
Ven acá, Juana,
dame un abrazo.



JUANA
GINÉS

No tengo gana. (Rechazándole.)
¡Si tú supieras,
esposa mía,
la suerte loca
que Dios me envía!

JUANA
GINÉS

¡Suerte!
Y dinero,
que nos dará
un caballero
particular.

Desde hoy, esposa mía,
viviré sin trabajar,
y esta vida es por ahora
la que me conviene más.

Ya verás.

Cuanto quiera yo tendré.
Cuanto quieras tú tendrás.

JUANA
GINÉS

¿Cuanto quiera?
Cuanto quieras,
cuanto quieras y algo más.

Ya verás.

Me importa un rábano
ya mi destino,
ya no lo tomo
si me lo dan.

Juzgo más cómodo,
más peregrino
modo de vida
no trabajar.

JUANA

¡Te importa un rábano
ya tu destino!
Ya no lo tomas
si te lo dan.

¿Cuál es el cómodo
y peregrino
modo de vida
sin trabajar?

GINÉS

Un caballero
particular.

JUANA

¡Un caballero
particular!

GINÉS

¡Un caballero—particular,
que aquí de huésped—quiere vivir!

El su dinero—nos viene á dar
y viviremos—sobre el país.
JUANA Más, ¿quién es ese—que ha de venir
y su dinero—nos ha de dar?
GINÉS Uno que há poco—salió de aquí.
Un caballero—particular.

GINÉS
Con el dinero
del cabalero
particular,
verás qué vida,
verás qué vida
me voy á dar.

JUANA
Ese dinero
de un ceballero
particular,
¡qué mala espina,
qué mala espina
me empieza á dar!

Hablado

JUANA Si no te explicas más claro...
GINÉS Pues la cosa tiene poco que explicar. Ese
caballero particular pasaba por la calle bus-
cando una casa de huéspedes; se entró aquí,
me dijo lo que deseaba, y yo he aprovecha-
do la ocasión y le he ofrecido estas habita-
ciones, que nosotros no necesitamos; den-
tro de pocas horas vendrán él y una sobri-
na suya, tonta por más señas; le haremos
pagar un ojo por la habitación, y con ese
ojo podremos ver, oler, gustar y tocar lo
que es doloroso, pero indispensablemente
necesario, para la vida, lo que se come.
JUANA Pero...
GINÉS Déjate de observaciones: tenemos que ad-
mitir á ese caballero particular y darnos
por muy contentos.
JUANA Pues yo no le he de servir.
GINÉS Le serviré yo, y serviré también á su so-
brina.
JUANA Y yo no lo consentiré.
GINÉS Y yo lo haré, si tú no lo haces.
JUANA Pues no entrarán en casa los huéspedes.
GINÉS Pues nos moriremos de hambre y amor,
que es la muerte más inocente.
JUANA ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Si lo supiera mi tía!
GINÉS Si supieras tú lo que me carga tu tía... Al-

guien viene... ¡Ellos son!... Por Dios, no me comprometas... mira que ese caballero particular es nuestra única esperanza.

ESCENA VII

DICHOS, AMPARO y DON RUFO. Don Rufo trae una maleta debajo del brazo, una sombrerera y un paraguas. Amparo viene vestida de blanco y capota, con velo echado: entra mirando al suelo

RUFO Ya hemos llegado, sobrina.
GINÉS ¡Caballero!
RUFO Ya nos tiene usted aquí.
GINÉS (¡Buena estampa!) ¿Conque esta señorita es?... (Se acerca á Amparo, al mismo tiempo que esta se alza el velo.) (¡San Marcos! ¡Es Amparo!)
AMP. (¡Ah! ¡El es!) (Reconociéndole.)
RUFO (Dirigiéndose á Juana.) Esta señora es, sin duda..
JUANA Sí, señor; yo soy. ¿Y qué? (Sorprendida al verle.)
(¡Don Rufo!)
RUFO (¡Juanita!) (Reconociéndola.)

Música

GINÉS

Disimulemos.
¿Qué viene á hacer
aquí mi novia
de Leganés?

AMPARO

Disimulemos.
¡Ay, qué placer!
A mi Lisardo
hoy vuelvo á ver.

RUFO

Disimulemos.
Hoy vuelvo á ver
á mi Juanita.
¡Ay, qué placer!

JUANA

Disimulemos.
¿Qué viene á hacer
aquí este viejo
Matusalén?

AMP.

En mi dolor buscaba
paz en la tumba...
Pero luce la aurora
de mi ventura.
¡Ay, mi Lisardo!
Para ti solamente
la vida guardo.

- RUFO Si Juanita me quiere,
que no lo dudo,
matrimonio le pido,
le pido al punto.
Porque el demonio
sólo me da mujeres
por matrimonio.
- GINÉS Al amparo de Amparo
viví yo un día ..
¡Si ella mi amparo busca,
ya está lucida!
Mas, ¿quién no ampara
á una niña que llora
desamparada?
- JUANA ¡Cómo me mira el viejo,
cómo me mira!
¡Cómo mira á mi esposo
la lechuguina!
¡Estoy en ascuas!
¿Si tendremos, al cabo,
toros y cañas?
- TODOS Disimulemos, etc.

Hablado

- JUANA (Ginés, yo no quiero huéspedes.)
- GINÉS Calla, mujer. (¡Buena se va á armar si Amparo me da el ¡quién vive!)
- RUFO Sobrina, ya puedes entrar en tu habitación y descansar.
- AMP. Sí, sí. (¡Lisardo! ¡Iba á morir!) (Al pasar junto á Ginés y entrando en el cuarto de la derecha.)
- GINÉS (¡Eh! No se ha enmendado, sigue tonta.)
- RUFO (¡Ay, Juanita, por fin te veol ¡Qué gustol)
- JUANA Ya he dicho á usted... (Yo me voy, yo no puedo vivir aquí mientras esté este orangu-tán.) (Se entra por la izquierda.)

ESCENA VIII

GINES y DON RUFO

- RUFO ¡Caballero!
- GINÉS ¡Caballero!
- RUFO El precio, el que usted quiera; el servicio, como usted quiera... Esa señora es...
- GINÉS Mi prima, sí, señor; ella es mi prima y yo soy su primo. (Allá se van primo y marido.)
- RUFO Parece muy buena muchacha, tan modosita, tan linda...
- GINÉS Sí, señor, es una alhaja. . pero eso no le importa á usted; usted no se ha de casar con ella.
- RUFO ¿Quién sabe?
- GINÉS ¡Qué barbaridad!
- RUFO ¿Qué tendría eso de particular?
- GINÉS ¡Nada, nada!
- RUFO Me gusta mucho esa muchacha.
- GINÉS ¡Hombre, qué demonio! (¡A que no sale de aquí completo este hombre!)
- RUFO Pero de eso ya hablaremos.
- GINÉS Sí, ya hablaremos.
- RUFO Yo me levanto al amanecer. Encargaré usted á su prima que entre todos los días á despertarme.
- GINÉS No; entraré yo, que tengo la voz más fuerte. Adelante.
- RUFO Una hora después quiero tomar un vaso de leche, que su prima de usted cuidará de llevar á mi cuarto.
- GINÉS También me encargo yo de eso.
- RUFO ¿Usted?
- GINÉS Sí; mi prima tiene muy mal pulso, y podría romper el vaso.
- RUFO A las ocho acostumbro á tomar chocolate con tostada y un vaso de leche.
- GINÉS ¿Otro?
- RUFO Y ya no tomo nada hasta las diez, hora de almorzar. Eso sí, quiero un almuerzo fuerte:

- un par de perdices, un besugo y otros dos ó tres platos y variedad de vinos y postres.
- GINÉS Postres, ¿eh? (El postre de todo esto será que yo te plante en la calle.)
- RUFO Después leo el *Diario de Avisos* y me entretengo en hacer cigarros.
- GINÉS (Vamos, ya no come.)
- RUFO Y á las doce suelo ya tener necesidad, y tomo una tacita de sopas con un par de huevos pasados por...
- GINÉS (Por el demonio que te mantenga. ¡Este hombre es de gutta-percha!)
- RUFO A esa hora, su prima de usted cuidará de hacerme la cama, porque antes de comer quiero dormir un par de horitas.
- GINÉS Bien, duerma usted lo que quiera; pero aquí quien hace las camas soy yo.
- RUFO ¿Usted?
- GINÉS Yo, sí, señor, yo. Y si no acomoda...
- RUFO Bien, hombre, bien. (Pasaré por todo antes que dejar esta casa.) A las tres como.
- GINÉS ¡Vuelta! Sí, á esa hora ya debe usted estar desfallecido.
- RUFO Quiero una comida abundante... Y ya me tiene usted como un reloj.
- GINÉS Sí, como un reloj descompuesto.
- RUFO Hasta las seis, que vuelvo á tomar chocolate con tostada y un vaso de leche.
- GINÉS ¿Otra vez?
- RUFO Por la noche, ceno.
- GINÉS ¿Cuántas veces?
- RUFO Ya ve usted si tengo buen método. Así, sin hacer excesos, puedo conservarme en buen estado de salud.
- GINÉS (En la casa de fieras es donde te debías conservar.)
- RUFO Mí sobrina come muy poco, ó nada.
- GINÉS (Sí, ya sé que come ilusiones á todo pasto.)
- RUFO Lo que pagaré por todo ese servicio y asistencia de lavado, planchado, etc., etc., es seis reales...
- GINÉS ¿Usted ha venido á burlarse de mí?
- RUFO Advierta usted que son seis reales diarios.
- GINÉS Pues oiga usted, puede usted coger la male.

- ta y marcharse á vivir en un mercado... Yo no quiero tener huéspedes... Su sobrina de usted puede quedarse, yo le daré todo lo que necesite. Usted es una calamidad pública.
- RUFO ¡Eh! ¿Me insulta usted?
- GINÉS No, usted es el que insulta á la humanidad con su glotonería.
- RUFO Pues me iré. (¡Ahora que he hallado á Juanita! ¡No faltaba más!)
- GINÉS ¡Pues se irá usted, ó me dará usted á razón de seis reales diarios, el importe adelantado de cuarenta ó cincuenta años.
- RUFO De eso ya hablaremos. (Ganemos tiempo ahora.)
- GINÉS Es que yo no le daré á usted de comer hasta que...
- RUFO ¡Bien, bien! (Viva yo al lado de Juanita y lo demás me importa poco.) Recomiendo á usted mucho silencio; voy á escribir algunas cartas...
- GINÉS ¿Pidiendo provisiones?
- RUFO (Se dirige á la puerta izquierda.) ¿Pero dónde estará Juanita? ¿Dónde está la cocina de esta casa?
- GINÉS (Cerrándole el paso.) No hay cocina. Cuando la necesitamos nos la presta el vecino de enfrente. (Este tuno quiere eramorar á mi mujer.) ¡Por aquí! ¡Por aquí! (Entra don Rufos en el cuarto de la derecha.)

ESCENA IX

GINÉS

¡Pues señor, estoy como quiero!... ¡Vaya un huésped! Pues digo, ¿y su sobrina?—Quién había de creer que la sobrina de ese hipocentauro era mi novia de Leganés?—Combinaré con mi mujer la manera de libranos de estos dos enemigos del alma y del cuerpo.—Lo que importa es que Amparo se vaya y no me vea más.—¡Me perdí. (Amparo sale de su cuarto)

ESCENA X

GINÉS y AMPARO

- AMP. ¡Detente, inhumano!
- GINÉS (¡Norma y Polion! ¡Adelante!) ¡Amparo hermosa, cuánto tiempo sin vernos! ¡Ya se ve, hace dos meses que falto de Leganés!
- AMP. Aunque tú no estabas á mi lado no he dejado de verte. ¡Qué felices éramos! ¿Te acuerdas? Cuando tú venías cabe la reja de mi *apuesto*, y dabas al *viento* tu dulce *acento*, y á nuestro *contento* se alegraba y embellecía toda la naturaza.
- GINÉS ¿Pues no me he de acordar?
- AMP. ¿Por qué te alejaste de la mansión de nuestros amores?
- GINÉS (Buena mansión de amores está Leganés.)
- AMP. Responde, bárbaro, ¿por qué?
- GINÉS ¿Por qué?... porque tenía que hacer.
- AMP. ¡Qué noche aquella, dioses inmortales!
- GINÉS (¡Esta mujer es paganal) ¡Horror! ¿Qué noche?
- AMP. La noche en que tú, sin despedirte de mí...
- GINÉS (¡Sí, dije vuelvo, y no volví.)
- AMP. ¡La noche era negra como un ataud! Silbaba el viento...
- GINÉS ¡Hola! ¡Hola!
- AMP. ¡Leganés me parecía un inmenso cementerio! Y la voz de la tempestad me parecía un largo lamento de la naturaleza, que lloraba mi dolor... Quise olvidarte, pero no pude. ¡Solo pueden olvidar las almas vulgares! Y he querido venir á Madrid solo para verte... Pues ya me ves que no tengo novedad.
- GINÉS Y para pedirte el *cumplimiento* de tu *juramento*.
- GINÉS Lo *siento*, pero en este *momento*... Ya hablaremos de eso ..
- AMP. Quiero que en eterno vínculo nos unamos. ¿Serás mío? (Cogiéndole de un brazo y sacando un pomito) ¡Si me dices que no, bebo!

GINÉS ¿Es rom?
AMP. ¡Es un veneno!—¿Serás mío?
GINÉS ¡Sí, mujer, seré tuyo hasta la pared de en-
frente! ¡Guarda eso!... (Aparece Juana.) (¡San
Marcos! ¡Mi mujer!)
AMP. ¡Gracias, Lisardo!

ESCENA XI

DICHOS y JUANA

JUANA ¿Qué es eso de seré tuyo? ¡Bribonazo! ¿De
quién eres tú?
AMP. ¿Quién es esta buena mujer?
JUANA ¡La buena mujer será ella! la... ¡Responde
infame!
AMP. Pero...
JUANA (Bruscamente.) ¿Qué tenemos?
AMP. ¡Jesús!
GINÉS (A Juana, llevándola al proscenio.) Calla, mujer,
no me comprometas. (¡Ah que idea!) Esta
es... es la loca de que te hablé... La conocí
en Leganés. Perdió el juicio con un tal Li-
sardo, y en cualquier hombre cree ver á su
amante.
JUANA ¿De veras? ¡Pobrecilla!... ¿Bien se le conoce
en la cara? ¡Qué ojeras tiene!
GINÉS Es preciso que ella y su tío se vayan.
JUANA Sí, sí.
AMP. ¿Qué te dice esa mujer?
JUANA Éstábamos hablando del señor Lisardo, se-
ñorita. (¡Qué lástima me da verla!)
GINÉS Calla mujer, no la exasperes.
JUANA Han venido á buscarte del ministerio.
GINÉS ¿Sí?
JUANA El director quiere verte al momento.
GINÉS ¡Ah! pues voy... (Pero dejarla aquí con ella...
Cuida de no contradecirla... Dí que sí á todo
lo que diga; sea lo que quiera... yo volveré
pronto. Señorita... (Saludando á Amparo.)
AMP. Te espero, Lisardo. (Sale Ginés por el fondo.)

ESCENA XII

AMPARO y JUANA

- AMP. ¿Es usted la doncella?
JUANA No, señora, yo no soy doncella... de nadie.
¡Pues no faltaba más!
- AMP. ¿Pues quién es usted?
JUANA (Si le digo que soy la mujer de mi marido me va á ahogar. ¡No, pues yo no quiero tener en mi casa esta mujer! Mi marido puede creerse de veras su Lisardo!)
- AMP. ¿Es usted hermana de Lisardo?
JUANA (Ginés dice que no debo contradecirla.) Si, señora, somos hermanitos.
- AMP. Ya la quiero á usted como á hermana mía; tanto amo á su hermano de usted que hace poco le amenazaba con la muerte, si no quería ser mío.
- JUANA ¿De usted? Conque usted quiere que él... (¡Si no estuviera local!)
- AMP. ¿Qué? ¿Uste sabe?... ¿Quién es ella? ¡La mataré!
- JUANA (¡Me da miedo!) Vamos, tranquilícese usted, yo sé que no tiene ningún trapicheo.
- AMP. ¡Jesús! ¡Qué frase! Calle usted, señora, que esa palabra me ataca á los nervios.
- JUANA (¡Calle! ¡loca y remilgada!)
- AMP. Qué manera de hablar tienen ustedes las mujeres del vulgo.
- JUANA Yo no soy de Burgos, soy de Sevilla.
- AMP. ¡Usted, por lo visto, es como casi todas las mujeres!... ¡prosa! ¡prosa!
- JUANA ¡Oiga usted, á mí no tiene usted que llamar prosa! (¿Qué será eso de prosa?)
- AMP. (Mirando al cuarto de don Rufo.) ¡Ay! ¡mi tutor! Tengo antipatía á mi tutor. Pero... ¿y Lisardo? (Entra en su habitación.)
- JUANA (Viendo salir á don Rufo.) ¡Don Rufo! ¡Dios mío!



ESCENA XIII

JUANA y DON RUFO, de bata

- RUFO Pero en esta habitación no hay cama...
(Viendo á Juanita.) ¡Ah! ¿estabas aquí?
- JUANA ¿Quién ha dado á usted derecho para tu-
tearme?
- RUFO Mi amor, lucero.
- JUANA (Pues el tío y la sobrina no saben hablar
más que de amor.)
- RUFO ¡No me seas ingrata! ¡Déjate querer! Mira
que un caballero particular como yo no se
encuentra todos los días... Cuatro meses hace
que te conocí, y el mismo tiempo que ardo
en deseos de...
- JUANA ¿Quiere usted agua?
- RUFO ¡No hay poder que apague el fuego de tus
ojos!

Música

- RUFO Si tú, Juanita hermosa
quererme quieres,
serás la más dichosa
de las mujeres.
Y así verás
que soy un caballero
particular.
- JUANA Aunque fuera algún grande
cubierto y todo
quien viniera á mis puertas
á hacer el oso,
sin vacilar,
como á usted, le enviara
á pasear.
- RUFO Ya tú te ablandarás.
- JUANA (Con risa burlona.)
¡Puede ser! ¡Puede ser!
mas con usted de fijo
que no me ablandaré.

RUFO

Servirte puedo
también de primo,
si tú me quieres
dar tu cariño.
Tendrás mil joyas,
mil trajes ricos,
y cuanto sea
de tu capricho.
Tendrás un coche
cómodo y lindo,
con dos caballos
y un lacayito.
Tendrás doncellas
si quieres cinco,
y tu doncello
seré yo mismo.

JUANA
RUFO

¿Tanto tendré?
Tanto tendrás.
Si tanto es poco
te daré más.

JUANA

Pues yo no quiero
ni tanto así,
si de don Rufo
me ha de venir.
Yo de tal primo
no seré prima,
que me pesara
la primacia.
Dichosa vivo
oscurecida,
y nunca á nadie
tuve yo envidia.
Guarda su coche,
sus joyas ricas
y el lacayito
que me ofrecía.
Tener no quiero
yo quien me sirva,
porque me sirvo
mejor yo misma.

RUFO

Si me quieres por marido,
tu marido yo seré,
porque yo lo que deseo
es tener una mujer.

JUANA Por mujer usted me quiere
y también por su mujer;
pues cuando venga mi primo (Con intención.)
puede usted hablar con él.

(Repiten: Juana se dirige á la puerta de la izquierda y don Rufo la sigue: en este momento entra Ginés en la escena y le ve.)

ESCENA XIV

DON RUFO, GINÉS

Hablado

RUFO (Desde la puerta.) ¡Juanal ¡Juanital!
GINÉS ¡Caballero! (se le acerca y le da una palmada fuerte en el hombro.)
RUFO (¡El primo!)
GINÉS ¿Qué hace usted aquí? Pronto, hable usted ó le...
RUFO Llamaba á su prima de usted.
GINÉS ¿A qué? ¿Por qué? ¿Para qué?
RUFO (Mejor es decírselo todo. Este hombre parece un infeliz.) Tenemos que hablar: yo soy un caballero particular, que vivo de mis rentas.
GINÉS Usted puede vivir de lo que quiera y donde quiera, como no sea en mi casa.
RUFO Quiero casarme. Hace mucho tiempo que estoy buscando mujer.
GINÉS ¿Y á mí qué me importa eso?
RUFO Es que con quien yo quiero casarme es con su prima de usted.
GINÉS (Le dió por ahí.) Pero, hombre de Dios, si mi prima no puede casarse... ¿Usted no sabe que ella y yo?...
RUFO ¡Pero hombre! ¡Un joven como usted!...
GINÉS Tiene más seso que un antidiluviano como usted.
RUFO Desista usted, caballero, y haga una obra de caridad casándola conmigo... Será feliz, no lo dude usted.
GINÉS Yo soy quien va á ser feliz, porque usted se

va á marchar ahora mismo. Porque esa se-
ñora, que es una señora, sí, señor, no es mi
prima, sino mi... (Viendo salir á Amparo.) (Am-
paro! ¡Dios me valga!...) ¡Vuelvo! (¿Dónde es-
tará mi mujer?)(Dirigiéndose á la puerta izquierda.)

ESCENA XV

LOS MISMOS, AMPARO

AMP. (Viéndole.) ¡Lisardo! ¡Lisardo!
RUFO ¿Qué dices?
AMP. ¡Ay, tío de mi alma! Yo le amo.
RUFO ¿Tú le amas?
AMP. Sí, le amo, y si él no me ama me suicido.
RUFO ¿Pero qué estás diciendo?
AMP. Que Lisardo es mi amado, el que conocí en Leganés.

ESCENA XVI

GINES, DON RUFO, JUANA

JUANA (saliendo de la habitación de la derecha.) ¿Cómo es eso? ¿Quién es quien te ama á tí?
GINÉS Tú .. este caballero... la sobrina de este caballero... todo el mundo.
RUFO No finja usted, don Lisardo.
JUANA (¡Ayl ¡este es loco también!)
RUFO Yo concedo á usted la mano de mi sobrina, si usted, como primo de la señora, me concede la suya.
GINÉS ¿La mía?
RUFO La de esta señora.
GINÉS Hable usted con propiedad.
JUANA Pero, ¿qué es esto?
RUFO Lisardo te engañaba, inocente Juana.
GINÉS ¡Y te tutea!
JUANA ¡Pero qué Lisardo ni qué niño muerto! Este caballero no se llama Lisardo, se llama Gines... y él es mi marido y yo soy su mujer desde hace tres días que nos casamos.

GINÉS Si, señor; en la parroquia de San Marcos, para lo que usted guste mandar.

AMP. ¡Ah! (Cae en una silla que habrá al lado de una mesa.)

JUANA ¿Lo oye usted, don Rufo?

GINÉS ¿Don Rufo? ¿Usted es don Rufo? Es usted el célebre don Rufo, el famoso don Rufo, que perseguía á mi mujer cuando aún no lo era, es decir, mía... Conténme, mujer, porque si no...

RUFO Y usted el pillastre que engañó á mi sobrina... el que le hizo el oso en Leganés...

GINÉS Oiga usted. Aquí no hay más oso que usted.

JUANA ¡Y me decías que era local... ¡Ya te daré yo á ti la locura!

AMP. (Levantándose y viniendo á colocarse en medio.) Sí, loca fui, muy local (Con entonación trágica.) ¡Ay! ¿Qué me queda ya de mi esperanza? (Juana y don Rufo la escuchan embebecidos. Ginés procura contener la risa.) Yo, que soñaba un porvenir hermoso de amor y bienandanza, triste paloma, abandoné mi nido, y al remontar el vuelo, el aire impuro de tu amor mentido me separó del cielo! Maldición sobre ti, maldito seas!

JUANA Escuche usted, señora...

AMP. ¡Maldita la ilusión fascinadora que ofuscó mi razón! ¡Ah, vil Eneas!

GINÉS Dejémosla, mujer; está inspirada.

AMP. (A Juana.) Y tú, que, afortunada, eres la dueña de quien fué mi dueño, que sin tu dueño, como yó, te veas, y sin tregua llorando, con tu llanto aumentando las aguas de los mares turbulentos, des tu queja á los vientos, la lleven en sus alas... y muera el eco de tu voz doliente en sus alas también.

GINÉS ¡Perfectamente! ¡Ni la Ristori!

AMP. Alejémonos de esta casa, tío.

RUFO Sí, sí.

GINÉS Muy bien pensado.

RUFO Recogeré la maleta.

GINÉS Hoy pueden ustedes estar aquí; mañana será otro día.

RUFO Comeremos juntos.

- GINÉS Si usted paga.
RUFO Pago.
JUANA Conque estamos como estábamos. Tú cesante y sin dinero.
GINÉS No, hija, no. Otra vez soy empleado. El Gobierno me ha juzgado necesario.
RUFO ¡Hola! ¿Va usted de goberñador ó de representante?
GINÉS ¡No, señor; era escribiente con veinte duros al mes y he ascendido á portero del Ministerio! .. ¿Quién me tose á mí? (Adelantándose:)

Música

- GINÉS Si á este paso, señores,
subiendo sigo,
¿quién sabe si algún día
seré ministro?
¿Y por qué no?
TODOS Ya lo creo, de menos
GINÉS nos hizo Dios.
Pero más que ese empleo,
que ya no es ganga,
otra cosa deseo
con toda el alma.
Que tu bondad
aplauda el *Caballero*
particular.
TODOS Que tu bondad
aplauda el *Caballero*
particular.

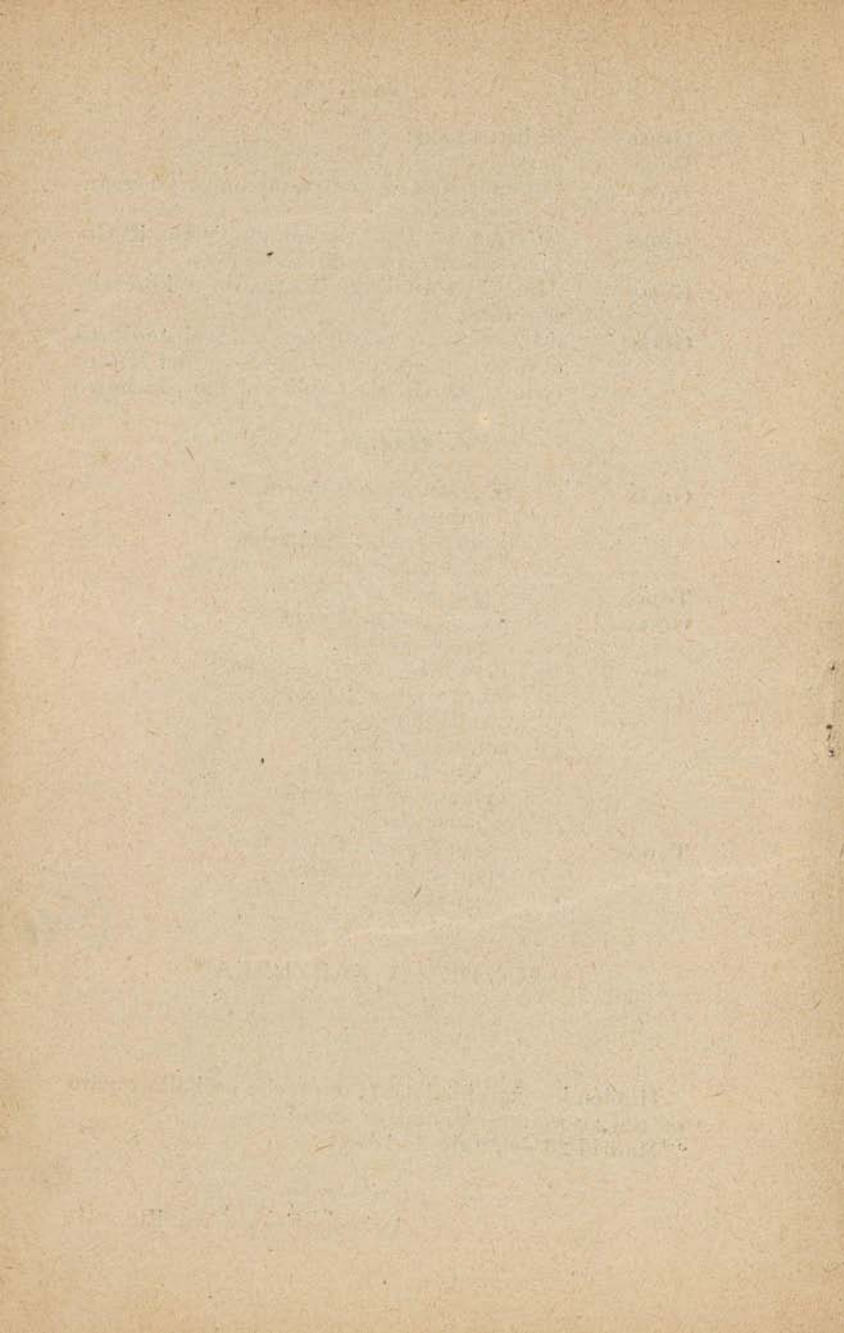
FIN DE LA ZARZUELA

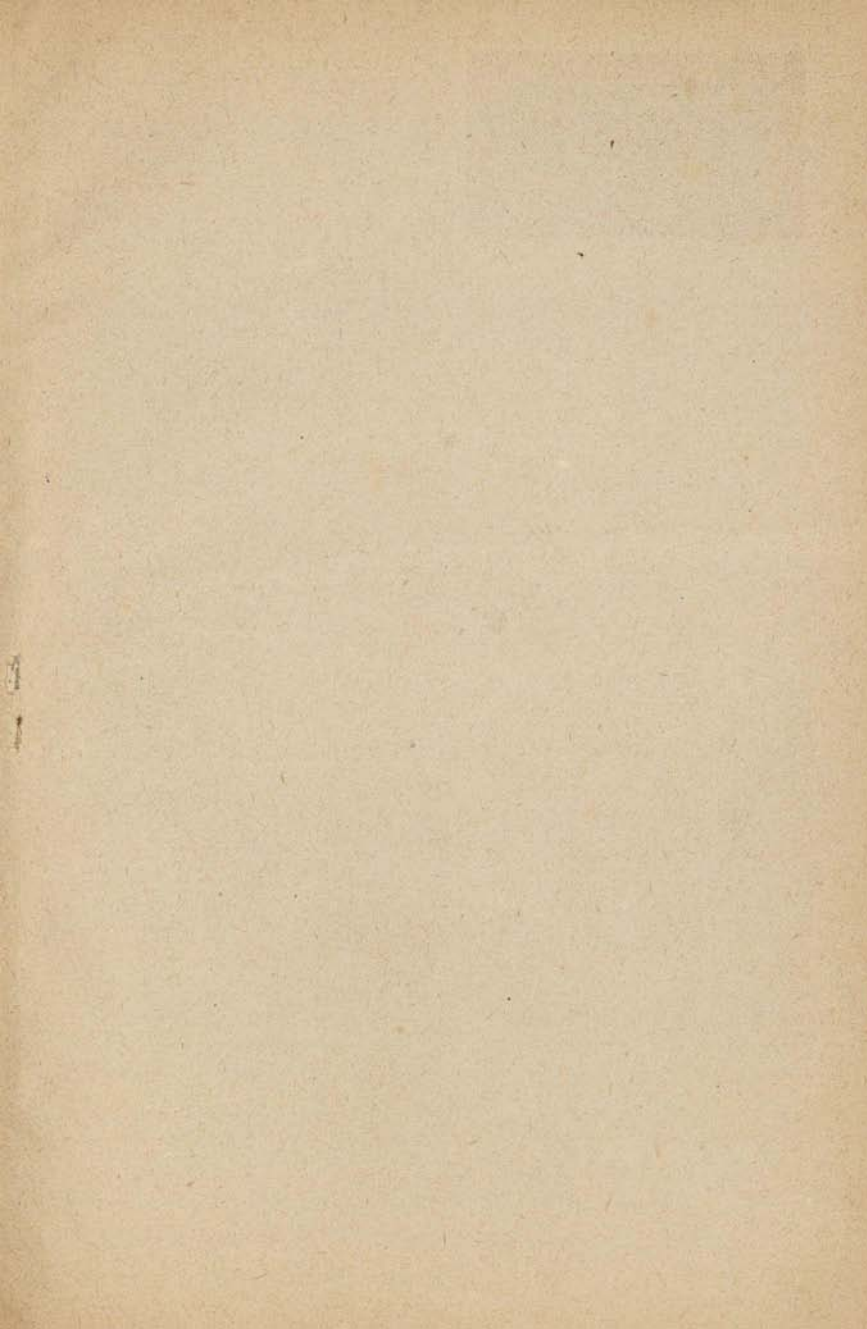
Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo reparo en que su representación sea autorizada.
Madrid 23 de Junio de 1858.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RÍO.









1020523

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL
PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.